

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO IX. — NÚM. 431

Madrid, 26 de Abril de 1928

PRECIO: 15 CÉNTS.

EL DIOS GRANDE

«¿Qué Dios grande como el Dios nuestro?»

Salmo 77, 13.

LAS personas que estos Domingos de Pascua transiten por la mañana por las calles de cualquier ciudad espa-

ñola, encontrarán a su paso unas vistosas procesiones, que el vulgo, con el visto bueno de la Iglesia romana, ha bautizado con el nombre de «Dios grande», y cuyo objeto es llevar la Comunión a los enfermos e impedidos. Loable en alto grado es ir a dar la Comunión a los que, por su estado físico, no pueden acudir a la Iglesia para recibirla. Pero de esto a aquello hay un abismo de diferencia. Lo que debe ser un acto santo se convierte en un espectáculo callejero. Y hablar de «Dios grande», y de «Dios chico», y hacer el Sacramento objeto de ruido y de bulla, es empequeñecer el acto más grande de la Iglesia cristiana y dar pie para que gentes incultas y descreídas lo hagan motivo de sus burlas, como también hacer de menos la figura sacratísima del Dios del cielo.

Aun cuando algunos tachen de frío nuestro culto y de poco atractivo nuestro cristianismo, la verdad es que nosotros tenemos de Dios un concepto muy distinto, y con perfecto conocimiento de causa podemos exclamar como Asaf: «¿Qué Dios grande como el Dios nuestro?»

En efecto, nuestro Dios no es un Dios material; no es un Dios que podemos hacer bajar a nuestras manos; no es un Dios que podamos encerrarle en un ostensorio; no es un Dios que podamos llevarle procesionalmente. Si así fuera, nuestro Dios sería menos que el hombre; nuestro Creador sería más pequeño que la criatura. No; nuestro Dios no es así. Nuestro Dios,

como dice la Escritura, «es más que todo Dios».

Nuestro Dios es espíritu.

Así lo declaró Cristo a la mujer samaritana. ¿Y qué hombre, por sabio que sea,

de los seres. Pero el más perfecto de los seres no puede ser un cuerpo, porque o estaría vivo o muerto. Si estaba muerto, cualquier cuerpo vivo sería más perfecto que él, y si estaba vivo, sería más perfecto que él aquello en virtud de lo cual tuviera vida.

Es verdad que algunas veces se habla de Dios en la Escritura como si realmente tuviera cuerpo. «El brazo de Jehová», «los ojos de Dios», «el corazón de Dios», etcétera, son frases muy conocidas de todos los cristianos, y perfectamente bíblicas. Desde el momento en que así se habla de Dios, bien podría inferirse de ello su corporeidad. Pero no hay que olvidar que la Sagrada Escritura nos presenta muchas veces las cosas espirituales y divinas bajo la semejanza de las corporales y terrenas, para de este modo ponerlas al alcance de nuestra inteligencia. Por otra parte, no debe extrañarnos el uso de frases tales, ya que nosotros mismos hacemos uso de aquéllas en nuestra lengua. *Fulano es un hombre de gran corazón*, se oye decir de alguno, y demasiado entienden todos que no se trata con ello de las

SONETO

Salva, Señor, que en la malvada tierra
no hay quien salve, y domina el hombre injusto;
cayó vencida la piedad, y adusto,
el odio impuro la bondad aterra.

Salva, Señor, que en implacable guerra
contra el mal se aniquila el hombre justo;
salva, Señor, y tu poder augusto
confunda al malo que en maldad se encierra.

Salva, Señor, desde tu trono santo,
y en vivo fuego, la bondad segura;
perezca la impiedad que fiera vaga.

Salva, Señor, y cesará el espanto;
domine el justo, y la maldad impura,
de Ti reciba merecida paga.

J. CHICHARRO DE LEÓN

por elevado que esté, se atreverá a afirmar lo contrario? Pero no es un espíritu como puedan serlo los ángeles, sino que es el Espíritu supremo, existente por sí mismo e infinito en todo género de perfecciones. Luego si Dios es espíritu, no es materia, y esto conviene tenerlo muy presente en estos tiempos en que las ciencias tienden al materialismo, y en que hay tantos que pretenden materializar a Dios.

Dios no es ni puede ser un cuerpo; porque ningún cuerpo mueve a otro sin ser a su vez movido, y como Dios es el primer motor del universo, no puede ser cuerpo. Además, Dios es perfecto, el más perfecto

proporciones de la viscera cardíaca de ese sujeto, sino de su mucha afectuosidad para con todos. *Zutano es un pensador muy profundo*, se dice de otro, y nadie entenderá que aquél tiene un cerebro mayor que pueda tenerlo otra persona, sino que es muy profundo en sus pensamientos. *Alfonso XIII está sentado en el trono de España*, decimos, y nadie creerá con ello que el rey se halla de día y de noche sin moverse de ese trono, sino que ejerce en España la suprema magistratura. De manera que estos textos de la Biblia que nos hablan de Dios como ocupando una posición determinada (sentado sobre el

rono, por ejemplo), o como teniendo ciertas proporciones o disponiendo de determinados miembros, no son más que figuras que se usan para nuestro mejor entendimiento, y que en nada contradicen la declaración solemne y categórica del Maestro infalible de verdad: «Dios es espíritu».

Consecuencia lógica de esta afirmación, sacada por el mismo Cristo, es que si Dios es espíritu, hay que adorarlo en espíritu, esto es, no por medio de imágenes; y en verdad, es decir, en sinceridad de corazón.

Nuestro Dios es luz.

Así lo dice San Juan. La luz que, viniendo al mundo, alumbra a todo hombre, lo cual no impide que haya muchos que amen más las tinieblas que la luz, porque sus obras son malas. La luz es fuente de vida, y por eso Dios es luz, porque Él, no sólo ilumina al mundo, sino que es el principio de toda vida, ya por ser el Creador de todas las cosas, ya porque con sus doctrinas ilumina a todos los hombres, ya porque es la fuente de la vida espiritual. Solamente aquellos que andan con Dios y cumplen su voluntad están iluminados por la verdadera luz; y si decimos que tenemos comunión con Él, y sin embargo, andamos en tinieblas, mentimos y no hacemos lo verdadero; pero si andamos en luz, como El está en luz, tenemos comunión entre nosotros y la sangre de nuestro Señor Jesucristo nos limpia de todo pecado.

Y de aquí deducimos lógicamente una de las razones de que muchos no quieran venir al verdadero Dios. El intento del corazón del hombre es malo desde su juventud, y el que hace lo malo y persiste en ello, aborrece la luz, y no viene a ella, para que sus obras no sean redargüidas. En cambio, el que obra bien, viene a la luz para que sus obras sean manifiestas, y todos glorifiquen a Dios por ellas.

Los que se precien de ser hijos de Dios deben andar en luz como Él es luz. Y si somos luz en el Señor, debemos procurar que nuestra luz alumbre delante de los hombres; pues no se enciende una luz para ser puesta dentro de un armario, sino sobre un candelero, y que alumbre a todos los que están alrededor. Los deberes que nos impone nuestra profesión cristiana deben ser siempre fielmente cumplidos, no olvidando nunca aquella advertencia que Cristo nos hace: «Mira, pues, que la luz que hay en ti no sea tinieblas.»

Nuestro Dios es amor.

Esto nos enseña San Juan hablando de Dios. Pero esto no lo comprenderemos bien, si no consideramos que lo que hay en Dios es su propia esencia. Así, el amor en Dios no es un accidente, como en nosotros, porque en Dios no hay accidentes, sino su propia naturaleza, que es la esencia del bien, y que ama el bien eternamente.

Pero si en Dios no hay pasiones, y el amor es una pasión, ¿cómo puede haber amor en Dios?, se preguntará. El amor, la tristeza y la ira son del mismo género. Y si estas últimas se atribuyen a Dios en un sentido metafórico, ¿no ocurrirá lo mismo con el amor?

El amor puede ser pasión en nosotros, cuando es acto del apetito sensitivo; mas no lo es cuando es acto del apetito intelectual. De este género es el amor de Dios. En cuanto a la tristeza y la ira, son pasiones que envuelven imperfección, y, por tanto, no pueden atribuirse a Dios, mientras que el amor y el gozo están exentos de imperfección, y residen en Dios.

De que Dios es amor procede que el amor sea la ley del mundo y se encuentre, bajo una u otra forma, en todos los seres. Todos en esto imitan a su causa, y los que más y mejor amen serán los que mejor le imiten. De aquí la grandeza del Cristianismo, cuya síntesis es el amor a Dios, y el amor de unos a otros.

Si Dios es amor, lógico es que nosotros le amemos a Él, porque amor con amor se paga, y nosotros le amamos a Él, porque Él nos amó primero. Pero nuestro amor debe manifestarse con hechos, y no sólo con palabras, siendo la mejor prueba de que le amamos, el cumplimiento de sus mandatos, puesto que el amor es la razón o causa de ellos.

El Dios que nosotros adoramos es espíritu, es luz, es amor. Claro que siendo Dios un ser infinito, nuestro entendimiento no puede comprenderlo por completo, ni dar de Él una definición acabada. Miramos a Dios como un ser absoluto, perfecto en sí mismo. Pero siendo nuestras ideas muy relativas, no podemos comprender lo absoluto en esencia y perfección. Por eso, para definir la naturaleza de Dios, le aplicamos todas aquellas ideas parciales de las diversas perfecciones y atributos, que, según nuestra pobre inteligencia son propias de Dios, según la idea que de Él tenemos formada. Por fortuna, la Sagrada Escritura viene a suplir nuestra deficiencia; y revelándonos algunos de los atributos de Dios, que nuestra razón no puede alcanzar con sus propias luces, nos da una idea de la naturaleza divina.

Este Dios, al cual no viéndole, amamos, y en el cual, no pudiéndole tocar, creemos, es el Dios al cual servimos y adoramos; el Dios del cual podemos decir con sobrada razón: «¿Qué Dios grande como el Dios nuestro?»

«Bienaventurada la gente cuyo Dios es Jehovah; el pueblo a quien escogió por heredad para sí.»

FERNANDO CABRERA

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA
en Brasil:

LOURENÇO BERNARDEZ GIL

R. LINS DE VASCONCELLOS, 73. — RÍO DE JANEIRO

EL DOMINGO

Una de las cosas que más acongojan el alma del cristiano es presenciar el quebrantamiento del día del Señor. No ya sólo los particulares, sino los gremios, las corporaciones y los mismos jefes del Estado estiman en muy poco ese precepto tan terminante de nuestro Dios. ¡Qué más! Hasta las mismas autoridades eclesiásticas se creen con poder para dispensar en este precepto. Es, pues, nuestro deber levantar la voz y recordar el mandamiento del Señor.

Y si para ello contribuyera el recuerdo de castigos anteriores enviados del cielo a los infractores del día de descanso, lean el siguiente:

Era el mes de Agosto, y Juan tenía reunidos en su era algunos cientos de haces, que esperaba trillar inmediatamente. Era un Domingo en la tarde, y nubes negras empezaban a subir al horizonte, precursoras de tempestad.

— Corred todos a la era — dice Juan —, y poned bajo tejado mi preciosa mies.

— Hijo mío, es Domingo; guarda el día del Señor, y Dios te guardará tu mies — dijo la abuela.

— Mejor guardada estará en mi granero.

La orden de Juan fué ejecutada con presteza, y cuando cayeron las primeras gotas de la tempestad, el trigo estaba en el granero.

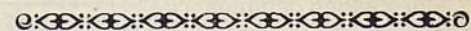
Todos lo celebraban, y Juan convidó agradecido a sus criados.

Mas en medio de su algazara estaban, cuando una luz siniestra iluminó instantáneamente la habitación, al mismo tiempo que una detonación espantosa los aterró a todos.

Hubieron de lanzarse precipitadamente a la calle, pues un rayo había prendido fuego a la casa. En poco tiempo quedó reducida a ceniza y toda la mies de Juan perdida.

— Estoy contento — había dicho Juan, al ver almacenada toda la mies debajo de tejado.

— Sí; pero sobre el tejado está Dios — le había contestado la abuela.



SÓLO UN ADORNO

Un chiquilín muy vivo tomó una vez la Biblia de la mesa de centro en la salita de su casa, hojeó sus hojas polvorientas, y dijo:

— Madre, ¿este es el libro de Dios?

— Ciertamente — respondió la madre.

— Bien; yo pienso que será mejor devolvérselo a Dios, porque aquí no lo usamos y se está llenando de polvo.

«Y estas palabras que Yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón, y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa. . . .» Deuteronomio VI.

A TRAVÉS DE LA PRENSA

COMENTARIOS A UN PROYECTO DE LEY

Delitos y faltas contra la religión

EL proyecto de Código penal que el Gobierno ha presentado a informe de la Asamblea Nacional, dedica la sección tercera del capítulo II, del título II, del libro II (artículos 382 al 389), al examen de los delitos contra la religión del Estado; la sección cuarta del mismo capítulo (artículos 390 al 397), al de los delitos contra el respeto debido a las opiniones religiosas, y el artículo 1.010, a las faltas contra la religión; en tanto que el Código penal vigente solamente trata de los delitos contra la religión en la sección tercera del capítulo II, del título II, del libro II (artículos 236 al 241), con la denominación de «Delitos relativos al libre ejercicio de los cultos», y en el apartado 1.º del artículo 586, las faltas.

Esta modificación que el proyecto de Código introduce es consecuencia de que el Código penal vigente se promulgó el año 1870, y la Constitución de 1869, entonces en vigor, establecía la libertad de cultos, en tanto que la Constitución de 1876 reconoce como religión del Estado la católica, apostólica, romana, y establece tan sólo la tolerancia de los demás cultos.

El artículo 382 dice así: «Los que ejecutaren cualquiera clase de actos o hechos encaminados a abolir o a variar por la fuerza, como religión del Estado, fuera de las vías legales, la católica, apostólica, romana, serán castigados con la pena de seis meses a seis años de prisión, y en caso de reincidencia, con la misma pena o la de deportación de doce a veinte años. Si el culpable estuviere constituido en autoridad y cometiere el delito abusando de ella, la pena será de seis años a doce de prisión o la de deportación de veinte a treinta años.»

Este artículo castiga la infracción del artículo 11 de la Constitución de 1876, que establece que la religión católica es la del Estado, y no tiene ni podía tener precedente en el Código en vigor, que se dictó bajo la libertad de cultos que concedió la Constitución de 1869.

El 383 dice: «Los que con violencia, vías de hecho, amenaza o tumulto impidieren, interrumpieren o perturbaren las funciones, actos, ceremonias o manifestaciones de la religión del Estado, serán castigados con la pena de seis meses a seis años de prisión y multa de 1.000 a 5.000 pesetas si el delito se hubiese cometido en las iglesias, capillas o sitios destinados al culto; y con la de dos meses y un día a dos años de prisión y la misma multa cuando se cometiere en cualesquiera otros lugares.»

Y el 394 dice: «Los que empleando los medios enumerados en el artículo 391 (o sea amenazas, violencias u otros apremios ilegítimos) impidan o turben, dentro de los recintos y cementerios respectivos, el ejercicio y las ceremonias de un culto distinto al católico, serán castigados con la pena de dos meses y un día a seis meses de prisión.»

Es decir, que si el culto perturbado es el católico, la pena es de seis meses a seis años de prisión y de 1.000 a 5.000 pesetas de multa, y si, en iguales condiciones, se perturba un culto no católico, la pena es tan sólo de dos meses y un día a seis meses de prisión.

El Código vigente, en su artículo 239, castiga este delito, cualquiera que sea el culto de que se trate, con seis años y un día a diez años de prisión.

»El proyecto que comentamos aminora, pues, considerablemente la penalidad, especialmente si se trata de un culto no católico.

»El artículo 384 del referido proyecto dice: «El que, con el fin de ofender la religión, hollare, arrojarle al suelo o de otra forma profanare las Sagradas Formas de la Eucaristía, será castigado con la pena de seis años a doce de prisión.»

»El 385 dice: «Los que, en ofensa de la religión del Estado, hollaren, destruyeren, rompieren o profanaren los objetos sagrados o destinados al culto, ya lo ejecuten en las iglesias, ya fuera de ellas, incurrirán en la pena de seis meses a seis años de prisión.»

»El 386 dice: «El que con ánimo deliberado hiciere escarnio de la religión católica, de palabra o por escrito, ultrajando públicamente sus dogmas, ritos o ceremonias, será castigado con la pena de dos meses y un día a dos años de prisión, si el hecho hubiese tenido lugar en las iglesias o con ocasión de los actos del culto; y con prisión de dos meses y un día a seis meses, si el delito se hubiese cometido en otros sitios y sin ocasión de dichos actos.»

»El 387 dice: «El que practicare, fuera del recinto destinado a los cultos que no sean el de la religión católica, ceremonias o manifestaciones públicas propias de los mismos, incurrirá en la pena de confinamiento de seis años a doce. Para los efectos de este artículo, se reputará como recinto análogo al en que se celebren los cultos disidentes el de los respectivos cementerios.»

»El 389 dice: «A todos los que cometan los delitos de que se trata en los artículos anteriores, se impondrá, además de las penas en ellos señaladas, la de inhabilitación especial de diez a veinte años para todo cargo de enseñanza costeada por el Estado, la provincia o los pueblos.»

»El 396 dice: «El que escarneciere públicamente alguno de los dogmas o ceremonias de cualquiera religión que tenga prosélitos en España, será castigado con la pena de 1.000 a 5.000 pesetas.»

»Y el 397 dice: «Si alguno de los delitos previstos en esta sección y en la anterior se cometiere por medio de la Prensa periódica, será castigado con la pena de destierro de seis meses a cuatro años y multa de 1.000 a 5.000 pesetas.»

»En el Código vigente todos estos delitos se castigan, en todo caso, con la pena de dos años, cuatro meses y un día a seis años de prisión y 250 a 2.500 pesetas de multa.

»Como se ve, el proyecto de Código aminora, en general, las penas correspondientes a estos delitos, y casi las hace desaparecer cuando la religión ofendida no es la católica; castiga muchísimo más los delitos de Prensa que los comunes, y es en extremo dura con el profesorado que atente de alguna forma contra la religión católica, única que realmente protege, pues la única pena en que se puede incurrir al ofender a otra religión es irrisoria. Deja subsistente el permiso para burlarse de los dogmas de cualquiera religión que no esté difundida en España, que ya otorga el Código vigente al no castigar el escarnio a los dogmas de las referidas religiones.

»El proyecto que comentamos, en su artículo 388, dice: «Al que maltratase de obra a un ministro de la religión católica cuando se hallare cumpliendo los oficios de su ministerio, se le impondrá la pena de seis meses a seis años de prisión. El que le ofendiere en iguales circunstancias, con palabras o ademanes, será castigado

con la pena de tres meses a dos años de prisión.»

»El 395 castiga el primer caso, cuando se tratare de ministros de otros cultos, con tres meses a dos años de prisión, y el segundo, con dos meses y un día a seis meses.

»El Código vigente castiga estos hechos con dos años, cuatro meses y un día a seis años de prisión y 250 a 2.500 pesetas de multa, sea cualquiera la forma en que se ofenda al sacerdote y el culto a que éste pertenezca.

»También aquí se aminoran las penas; pero esta aminoración es pequeña si se trata de sacerdotes católicos, y muy grande cuando no lo son.

»Es igualmente aplicable a este caso, si se tratare de sacerdotes católicos, el artículo 389, antes transcripto, que agrava considerablemente la penalidad al profesorado.

»Dice el artículo 390 del proyecto de Código: «La autoridad o funcionario público que persiguiera a un español o extranjero por sus opiniones religiosas, fuera de los casos en que la expresión de éstas constituya un acto prohibido por la ley, incurrirá en la pena de dos meses y un día a seis meses de prisión y multa de 1.000 a 5.000 pesetas.»

»Este artículo no concuerda con ninguno del Código vigente, y tiende a impedir las persecuciones religiosas; pero, ¿lo logrará? Tememos que no. ¡Hay tantos modos de perseguir a una persona «legalmente»! Solo un amplio criterio de tolerancia en quienes ejercen autoridad puede ponernos a salvo de persecuciones religiosas a los no católicos.

»Los artículos 391, 392 y 393 son reproducción de los 236, 237 y 238, respectivamente, del Código en vigor, hasta en la penalidad que imponen, que es casi idéntica. Castigan al que forzare a una persona a ejercer actos religiosos o a asistir a funciones de un culto que no sea el suyo; al que impida ejercer o asistir a los de su propio culto; al que forzare a otro a practicar actos religiosos o a asistir a funciones del culto que profesare éste; al que impidiera a otro observar las fiestas religiosas, y al que le impidiera abrir su establecimiento o le obligare a no trabajar en determinadas fiestas religiosas.

»Finalmente, el artículo 1.010 dice: «Serán castigados con la pena de arresto de uno a treinta días y multa de 10 a 800 pesetas los que intencionadamente perturbaren de manera leve los actos del culto u ofendan los sentimientos religiosos de los concurrentes a ellos, siempre que el hecho no constituya delito.»

»Este artículo reproduce el apartado 1.º del 586 del Código vigente; pero aumenta la penalidad, que ahora es de arresto de uno a diez días y multa de cinco a 50 pesetas.

»Hallamos, desde luego, justo que en el proyecto de Código penal que actualmente se discute se aminoren las penas que existen en el actual, si bien creemos no se han disminuido lo suficiente para que resulten equitativas.

»Sus principales defectos los encontramos en dar trato desigual a las diversas creencias religiosas, como si no merecieran todas igual respeto cuando son sinceramente profesadas, y el amplio arbitrio judicial, siempre peligroso, pero más en este caso que en ningún otro; porque los jueces más rectos pueden involuntariamente realizar grandes injusticias y ser parciales, si son víctimas de cualquier fanatismo religioso.»

(De El Socialista, de Madrid.)

CRÓNICA

«Catolicismo y Literatura».

ENTIÉNDASE «Catolicismo romano», pues vienen unos tiempos en que hemos de necesitar muy a menudo la palabra «catolicismo» y «católico» en su antiguo, amplio y noble sentido de universal, de contrario a facción y partido y escuela determinada. Pues bien: *La Gaceta Literaria* ha dedicado el número coincidente con la pasada Semana Santa a la cuestión religiosa, pero enfocada únicamente desde el punto de vista del actual renacimiento católico-romano. Y un número bien notable que resulta. No salen para nada en él los pasos sevillanos, ni los consabidos cuadros piadosos, ni los resobados versos, más o menos clásicos. La cuestión católico-romana se plantea en el terreno de la literatura moderna, de la filosofía, de la historia o de la sociología. Quizá el intento no está del todo logrado, pero representa un marcado avance en la presentación de cuestiones religiosas.

A periódico tan modernamente orientado no ha pasado desapercibido el hueco de ese número. «Faltan — dice — opiniones heterodoxas que hubieran enriquecido, por contraste, los puntos de vista de la conciencia religiosa católica.» Digámoslo claramente: los protestantes (únicos heterodoxos de espíritu constructivo) no tienen eco alguno en el número. *Gaceta Literaria* misma señala y lamenta — aunque timidamente —, la falta. Modesta es la representación protestante española; pero hubiera dicho cosas de valor, caso de ser invitada a ello.

Una impresión general que se obtiene de la lectura del número es la de que el «catolicismo» tiene una existencia propia de fenómeno humano, casi del todo independiente del movimiento original cristiano, que le sirve de fondo histórico. El desligamiento es tan grande cual nunca es ni puede ser en el protestantismo, con su evidente interés en los documentos escriturarios. La misma Persona de Jesucristo casi no aparece en los trabajos del número, cuando un esfuerzo periodístico igual en sentido protestante hubiera reflejado, no sólo la devoción, sino la santa fascinación que ejerce en el ánimo de los heterodoxos (?) evangélicos todo lo que al mismo Jesús se refiere.

La heterodoxia, débil en España.

En la encuesta hecha a católicos de

**ESTE NUMERO
HA SIDO REVISADO
POR LA CENSURA**

España por *Gaceta Literaria* se incluye esta intencionadísima pregunta: ¿Por qué la heterodoxia en España fué siempre débil? La respuesta que da Salvador Minguijón, una notable pluma católico-romana, nos parece, en general, bastante serena. Hela aquí íntegra:

«La heterodoxia, considerada en general como incredulidad, no es débil en España. La tenemos bien abundante. En cuanto a lo que podemos llamar pensamiento herético en sentido estricto, no es fenómeno exclusivo de España. El mismo fenómeno se da en Italia, en Francia, en Inglaterra. Si tuviera tiempo explicaría estos conceptos. La herejía ha solido nacer en Grecia y en Alemania. Inglaterra no fué protestante por su propio impulso, sino, en gran parte, a lo menos, por imposición del poder del Estado. España tuvo su priscilianismo y su adopcionismo. Hubiera tenido protestantismo sin Felipe II y la Inquisición. El latinismo es unitario y lógico. O reconoce el magisterio de la Iglesia y lo admite todo, o niega ese magisterio y rechaza todo dogma. Además, el pensamiento español es realista y poco dado a cavilidades subjetivas. Contribuye también la ignorancia religiosa.»

La respuesta tiene indicaciones fundamentales. Por ejemplo: sugiere que la represión de la heterodoxia no ha sido eficaz para preservar a la gente en la fe; pues mucha de ella no habrá ido al protestantismo, pero sí ha engrosado, desgraciadamente, las filas de la incredulidad. Es lo mismo que lamentaba Fray Luis de León en su prólogo a *Los nombres de Cristo*. Según él, la Inquisición había sido más eficaz para prohibir las Escrituras al pueblo que para impedir que éste leyese libros malsanos. Es semejante también a lo que decía Alonso Cabrera, el famoso predicador coetáneo de Felipe II, al afirmar que muchos, por evitar la herejía, daban en la tontería. También ostenta el Sr. Minguijón noble franqueza al reconocer que sin Felipe II y la Inquisición hubiera habido protestantismo en España. Todos esos señores que aseguran haber rechazado el pueblo español de plano la Reforma, deben tomar nota de tan categórica afirmación. A no ser que pueblo e Inquisición sean la misma cosa... como no falta quien dice. Igualmente acierta el preguntado al decir que a la debilidad del protestantismo en España «contribuye también la ignorancia religiosa». Por eso, es natural que nosotros, los evangélicos, luchemos contra ella y que la bien hallada Iglesia oficial la favorezca, aunque dé a entender que la lamenta y quiere remediarla.

Pero no tiene razón cuando achaca todos los disentimientos de Roma a Grecia o a Alemania.

Otro católico, en el mismo número, afirma que el espíritu español es «demiado helénico» para ser heterodoxo. «Los heterodoxos no merecen más que la burla de todos, hasta de los que en nada creen», dice Arboleya Martínez. Y en cuanto a la exclusiva de heterodoxia que otorga a Alemania, olvida Minguijón a los valdenses del Piamonte, a Savonarola, a Wiclef, en Inglaterra; a los movimientos de protesta del Mediodía de Francia; a Huss, en Bohemia, y tantos otros precursores de la reforma alemana. Es tan injusto establecer la ecuación: *latinismo* = *catolicismo romano*, como esta otra: *germanismo* = *protestantismo*. La verdad no saca nada de tales generalizaciones.

En todas partes los hombres han suspirado por un camino más directo a Dios que el recomendado, impuesto más bien, por esa parte de la Iglesia *docente* que estamos todos propensos a llamar «la Iglesia». En todas partes se ha contrastado la realidad histórica y social que se llama Iglesia romana, con los principios y espíritu que quedaron para siempre expresados en el Nuevo Testamento. La Iglesia, en su juventud, nos parece más hermosa que en su vejez. Pero no es fea porque haya envejecido, que ancianas hay de venerable belleza. Es fea por las composturas y afeites con que ha pretendido mejorar las facciones de Esposa de Cristo, las mismas que ganaban el corazón de los que tenían hambre y sed de justicia y santidad.

La madre de la rebelión contra Roma es la idea de que es posible una realización mejor del deseo de Cristo. Si lo mejor es enemigo, aun de lo bueno, ¡cuánto más de lo deficiente y malo! Romanismo es satisfacción y envanecimiento. Protestantismo es aspiración y lucha constante por la perfección, que sólo está en Cristo y que cada vez más completamente deben reflejar quienes se llaman suyos.

Esperamos que no ha renunciado para siempre a esta actitud la amada Patria nuestra.

EVANGELICUS.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4

APARTADO 4024

Precios de suscripción:

Un año	8 pesetas
Seis meses	4 »
Extrajero: Un año	15 »
Seis meses	8 »
América: Un año	2 dólares
Seis meses	1 dólar
No se admiten suscripciones por menos de seis meses.	
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.	

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

TELÉFONO 33.590

LOS PADRES MISIONEROS

(Hojas sueltas de mi Diario de viaje.)

Montamos en el «auto» de línea en un pueblo de la noble Castilla, unos de esos pueblos de casas feas por fuera y limpias como tacitas de plata por dentro. El «auto», verdadero «cacharro», nos lleva hacia una de las estaciones de esos ferrocarriles de juguete, que se llaman «secundarios», por la típica

«Carretera castellana,
siempre larga,
siempre llana»,

que dijera el poeta.

Bajo un cielo intensamente azul y bello sólo se pueden ver, semejando enormes manchones, tres colores distintos: el verde de los sembrados, el térreo de los barbechos y el ceniciento de la carretera. A la entrada de uno de los pueblos que atravesamos vemos una pareja de majestuosas cigüeñas empeñadas en sanearlo que los hombres, quizá por necesidad, quizá por ignorancia, han convertido en focos de enfermedad y muerte: la tífica laguna.

Un poco más de rodar por la carretera y llegamos a la estación, que bien pudiera ser de Villavieja. Unos cuantos chicuelos lo han tomado todo por asalto: corren, trastean, gritan, charlan; también hay bastantes señoritas y algunas mujeres, y pronto aparecen dos frailes en medio de otros tantos hombres y «pollos», seguramente los dos más «peras» de la villa. Han estado de misiones en Villavieja.

Los chicos, al ver a los «padres», corren atropelladamente hacia ellos. El más viejo, un fraile de tipo clásico, con voz ronca se dirige a los niños y les dice tres o cuatro chistes que llenan a los chicos de contento y de regocijo a los demás. Luego empieza a cantar: «A Dios queremos por nuestro Padre, a Dios queremos por nuestro Rey», que todos corean. Cuando terminan, los chicos, como si se lo hubiesen ganado, piden estampas y medallas, y el bondadoso padre reparte «Sagrados Corazones de Jesús y de María» entre ellos. Luego, con tono grave, saca del bolso una postal con la figura de un cordero, que muestra a los chiquillos; tira de cierto hilito, y el cordero se transforma en «Diablo». La algarazara que se arma no es para descrita. Cuantas veces el padre guardó la postal, otras tantas gritan los chicos:

— ¡Sáquenos el Diablo! ¡Sáquenos el
Diablo!

El tren va a salir, y, como para poner fin a la sesión, empiezan a cantar: «Yo creo, Jesús mío, que estás en el Altar. Oculto en la Hostia te vengo a adorar.» Antes de separarse los «padres» de los fieles aquellos, vitorean a Su Santidad Pío XI, al señor Obispo, a los señores curas, a las Hijas de Maria, a España católica, a la Virgen, al Santísimo Sacramento, a Dios. Vitores que fueron contestados con un viva los padres misioneros, lanzado por

uno de los «pollos» de referencia, y el tren sale para la próxima estación, que bien pudiera llamarse de Valdeinterés.

Tomamos asiento en el tren. Al mismo vagón suben los frailes y una de las mujeres de Villavieja, que se sienta frente a cierta señora artesana, frescachona, de rostro inteligente, como de sesenta años de edad. Entre ambas, observamos se rompe pronto el silencio.

— Sí, señora, hemos estado de misiones — dice la que subió cuando nosotros —. Las costumbres, cada día, son más corrompidas, y estos buenos «padres», a la vez, más necesarios. ¡Si usted supiera!... A pesar de estar una semana machacando y haciendo ver al pueblo que, por lo menos, es menester dar buen ejemplo confesando y comulgando, siquiera sea una vez al año, apenas si la cuarta parte lo han hecho. No se han amedrentado ni sacándoles el Diablo. En las predicaciones pusieron verdes a esas niñitas de ahora que se cortan el pelo como los hombres y gastan unas faldas que da vergüenza, pero como si no. ¡Si viera usted la de risotadas que estallaban cada vez que el «padre» decía: «¡Esas «niñas» que parecen gallinas peladas!» El efecto que a ellas les hizo ya lo ha visto usted. Han venido tan frescas y con un palmo de falda a decir adiós a los misioneros. En un pueblo próximo hay muchos protestantes, y ni uno solo se ha convertido. ¡Qué tiempos!...

— No me extraña nada cuanto me dice. Del indiferentismo religioso que, desgraciadamente, padecemos, es responsable el romanismo; lo ha forjado con sus cadenas y sus supersticiones. Y, a quien sabe lo que sucedió siempre en cuanto a moralidad en la Italia de los Papas, esto del «pelo a lo muchacho» y del palmo de falda es *peccata minuta*.

— Bien, señora; pero por lo menos debemos confesarnos.

— ¡Oh, sí! Y no una sola vez al año, sino muchas veces al día; mas no a un hombre, sino al Señor, pues sólo Él tiene potestad para perdonar pecados.

— ¡Oh! ¡Oh!

— Sí, señora, sí; a Ese a quien han victoreado el último; pero, a pesar de posponerle a idolatrías, es el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin, y a cuyo nombre dicen las Sagradas Escrituras debe doblarse toda rodilla.

— ¡Oh, señora! Si usted no hablase tan bien de Dios, creería que es usted protestante.

—Protestantes lo somos todos...

— ¡Yo, no!

Y se santigua.

—Lo que hace falta es que seamos cristianos, pero cristianos de verdad.

— ¡Y que creamos en la Virgen!

— Sí, señora; en la Virgen, Madre de Jesús, que ahora está en el Cielo gozando de la Salvación que le proporcionó su Hijo; mas no en esa Virgen a quien han llegado a llamar Madre de Dios, cuando

el mismo Catecismo dice que Dios es el principio de todas las cosas.

— ¡Virgen Santísima del Camino! Esta señora es protestante; no cabe duda.

Santiguándose, va junto a los «padres», a quien besa el cordón y pide una estampa de la Virgen. Uno de los «padres» la interroga:

—¿Ha ido usted a las misiones?

— Si, padre.

— Pues téngala.

La toma, y, más que cogerla, la devora a besos y se sienta, sin volver a hablar palabra, en el mismo sitio.

Seguimos la conversación con interés, tanto nosotros como el resto de los viajeros del mismo vagón.

Los frailes parecen no enterarse de nada, a pesar de estar bastante próximos, por lo que alguien dijo:

— No cabe duda de que lo que acaba de decir esa señora es la pura verdad. Si no, ¿por qué se hacen los desentendidos los misioneros?

— Es que discutir serenamente no es muy católico. El catolicismo no se discute, se acepta porque sí. A la discusión prefieren excitar la irresponsable chiquillería contra esos heroicos hombres que por pueblos y aldeas se afanan en esparcir los Evangelios.

El tren sigue deslizándose, y por la ventanilla vemos volar, como asustadas, dos cigüeñas, que tranquilamente buscan algo que engullir en la verdeante pradera.

CHINELA Y CAZALLA

El peligro de jugar con el
pecado.

Un caballero que andaba en la costa de Escocia, donde las rocas elevadas llegaban cerca del mar, no se daba cuenta de que la marea estaba subiendo, la cual interrumpiría su retirada. Un hombre que estaba en la cima de los peñascos, gritó: «¡Qué bobo! La marea está subiendo, y éste es el último lugar por el cual puede escapar; vale más que se suba a las rocas.» El hombre se rió de la amonestación, y siguió caminando. Después de un rato, pensó que era tiempo de volver; se vino hacia atrás, y encontró que el camino estaba cortado. Procuró escalar los peñascos; se subió hasta medio camino y no pudo seguir más adelante. Las olas llegaron a sus pies, a la cintura, a la barba, y con un grito desesperado, pidiendo ayuda, pereció. Las olas de la eternidad están levantándose. Solamente se salvarán aquellos que se acojan a la Roca de los Siglos; y, sin embargo, los hombres siguen en su pecado y juegan en la arena. Venimos y gritamos: «¡Escuchen! ¡Escuchen! La marea está subiendo.» Se rien de nuestra excitación, y dicen que no hay peligro. Después de un tiempo resuelven volverse, pero es demasiado tarde. Las aguas de la destrucción eterna se juntan alrededor de sus pies; procuran subirse, pero no llegan sino al pie de la roca, y moviendo los ojos con horror, levantando las manos, y con un grito de desesperación que retumba por las montañas de la muerte, caen para siempre.—*Talmage.*

La Obra misionera en África.

Botenós y Batycopo.

Amablemente invitado por el reverendo Sheperd, joven pastor de Botenós, pude asistir a las dos reuniones con que se celebró el «Missionary Anniversary» (Aniversario misionero), por encontrarme en época de vacaciones: pues en este país el descanso a profesores y alumnos se les concede en parte de Diciembre y todo Enero, ya que en Agosto, época de vacaciones en España, es aquí la estación, no del frío, porque éste nunca se siente, sino de un poquito, muy poco, menos calor.

El viaje al poblado de Botenós es muy bonito. El primer trayecto, como de unos 15 kilómetros, se hace en un pequeño y curioso ferrocarril, que el ancho de vía y tamaño del material es un poco mayor que las vagonetas que en España se emplean para el arrastre de tierras. El trayecto, como todo este país, es de una exuberancia y frondosidad enormes. Todo es entre campos cultivados de café y cacao y en pequeños trayectos entre el bosque, atravesando ríos y rápidos torrentes, que, bajando del pico de Santa Isabel, van a morir a las tranquilas aguas del Golfo.

Desde Bolaopi, final de línea, hasta Botenós hay unos 5 kilómetros, que es necesario salvarlos a pie; pues éste es uno de los pocos países del mundo donde no existe ni un animal que ayude al hombre al transporte de mercancías o personas; pues aquí es desconocido el caballo, asno, camello, etc.

El trayecto a recorrer es igual que todos los de estos territorios; pues aquí, en haciendo una excursión al interior, se conoce ya el país entero, excepto la parte del pico antes mencionado, donde, por la altura, hay sitios que disfrutan de la misma temperatura que España. El resto del país es todo igual: cocoteros, plataneros, palmeras, bananeros, café, cacao, árboles gigantescos, todo mezclado con plantas trepadoras, espesura, más y más verde, todo igual, los mismos animales y la misma frondosidad por todas partes; ni un sólo palmo de terreno se ve en toda la isla sin vegetación, pues crece hasta en la playa. Una cosa muy curiosa son los puentes que se hacen los indígenas, de los cuales hay que atravesar varios para ir a Botenós. Cortan un árbol de 30 ó 40 metros de largo, de forma que al caer quede sobre el río, y ya tienen puente; claro es que para pasar hay que hacer toda serie de equilibrios para conservar la estabilidad.

En Botenós tiene la Misión una buena casa para el pastor, amplia iglesia en local separado y tres o cuatro casitas para muchachos, braceros, almacén, etc.; pues en este poblado tiene la Misión una pequeña extensión de terreno que cultiva, destinando el producto para ayudara los cuantiosos gastos de la obra.

El poblado, a un kilómetro aproximadamente de la iglesia, es numeroso y pintoresco, con sus casas de madera, nipa, juncos, hoja de palma, bambú, etc.

La capilla, magníficamente adornada con flores y ramas, capaz para unas 200 personas, estaba ocupada en las dos reuniones por los habitantes todos del poblado y mucha gente de otros próximos. Ocupamos el púlpito el pastor mencionado, el Rdo. Wylie (pastor actualmente en San Carlos) y el que suscribe; en ella pudimos admirar a los niños y jóvenes de la escuela dominical e iglesia recitando versos y diálogos y entonando solos, dúos, coros a varias voces, etc., cuyo infatigable trabajo de preparación corrió a cargo del Sr. Abba y señora, naturales de esta isla y miembros activos y celosos de esta iglesia. Siguiendo el orden del programa, hablamos los tres blancos mencionados en inglés y en español, eligiendo por texto el que suscribe el versículo 13 del capítulo IV de Filipenses. Des-

pués de cantar un himno la congregación y recoger una cuantiosa colecta, se terminó la reunión de la mañana, que, como la de la tarde, resultaron gozosas y de imprecadera memoria. Esperamos que con la ayuda del Señor habrán sido beneficiosas para muchas almas.

Como a una hora de camino desde Botenós y hacia el interior se halla el pequeño poblado de Batycopo, donde iba a celebrarse unos días después el mismo «Missionary Anniversary» con repetición de la parte ensayada para Botenós. En este poblado tiene la Misión un pequeño local y sostiene a una misionera indígena, que celebra varias reuniones cada semana. El pastor alterna en la celebración de los cultos entre Botenós y Batycopo, un Domingo en cada poblado, y cuando el pastor está ausente de Botenós dirige el culto alguno de los antiguos miembros de la iglesia.

No pude asistir a dicha reunión especial por tener que regresar a Santa Isabel para preparar el nuevo local escuela, el que, Dios mediante, pensamos inaugurar con la apertura de curso el 1.º de Febrero.

Esta escuela... pero esto merece párrafo aparte; otro día hablaremos de ello.

ANGEL PALOMEQUE

Santa Isabel, Enero de 1928.



INFORMACIÓN EVANGÉLICA

De paso para Málaga.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta Corte a los pastores de Holanda, reverendos Smit, Stegenga y Hermanides; así como a los pastores Sres. Arenales,

Fernández y todos los de la obra del Norte y Alto Aragón. También hemos saludado al superintendente de la Iglesia Wesleyana, de Barcelona, Rdo. Samuel Saunders. Los pocos momentos de su permanencia en Madrid hemos tenido el gozo



Escuelas de la Iglesia de la Trinidad, en Sevilla.

de cambiar con ellos impresiones acerca de una porción de asuntos que afectan a las diferentes actividades de la Obra en España.



Desde Sevilla.

La Iglesia de la Santísima Trinidad (Metodista Episcopal) de esta ciudad da gracias al Señor por sus bendiciones en este último tiempo. La Juventud (Unión Cristiana de Jóvenes) cumplió a satisfacción su programa de *Conferencias cuaresmales*, estudiando al Señor Jesús, en otras tantas noches, como Maestro, Médico, Legislador, Amigo y Salvador. Todos los conferenciantes estuvieron acertadísimos en la presentación de temas tan importantes, haciendo repetidos llamamientos a los inconversos. La concurrencia a estas conferencias ha sido bastante buena, aun en dos noches, en las cuales la lluvia y el mal tiempo auguraban que estaríamos como en familia.

En estas conferencias hemos hecho colectas a favor de nuestro iniciado *fondo de edificación*. Las cuentas revisadas y aprobadas por la Directiva de nuestra Congregación, hacen subir ya este *fondo* a la suma de 1.700 pesetas (mil setecientas), recaudadas en Sevilla, lo cual prueba que sentimos nuestra necesidad y sabemos responder a ella, aunque sea con un gran sacrificio. Esperamos que el Señor responderá, según su misericordia, supliendo esta gran necesidad de su Obra en Sevilla.

Durante la Semana Santa hemos celebrado, con manifiesta bendición, las reuniones siguientes: El *martes*, reunión de oración, con meditación sobre «La oración de Nuestro Señor en el jardín de Getsemani». El *jueves*, culto de preparación para la Santa Cena, y sermón acerca de la institución de este sacramento. El *viernes*, culto a las once de la mañana, con sermón sobre «Las Siete Palabras de Cristo en la Cruz». El mejor elogio de estos actos lo hizo un inteligente católico-romano, que acudió por curiosidad, y fué tan conmovido, que confesó: «Nunca he visto cosa más seria y más cristiana»...

El Domingo de Resurrección, nuestra capilla era incapaz de contener el auditorio en ambos cultos, especialmente en el matutino, al final del cual, nuestro amado pastor administró el bautismo, con la solemnidad de costumbre, a un niño. En el culto de la noche, además de recibirse en *plena Comunión* a los hermanos D. Miguel Garrido y D. Antonio Galera, se administró la Santa Cena. Fueron reuniones hermosas y benditas, cuyos resultados benéficos perdurarán.



De Valdepeñas.

Este año se han celebrado las reuniones de Semana Santa en esta iglesia de un modo inusitado. Todos los actos han sido bastante concurridos, contribuyendo al esplendor y buen efecto de los mismos

la acertada interpretación de algunos himnos, a cuatro voces, y la colaboración de algunos de nuestros jóvenes en la exposición de «las Siete Palabras».

También nos llegan noticias muy consoladoras de Tomelloso, Santa Elena, Úbeda, Villanueva del Arzobispo, Santa Cruz, Puertollano, Infantes y Badajoz.

El Señor haga fructificar la semilla esparcida por sus obreros durante estos días pasados en los diferentes puntos de nuestra querida nación.

Desde 1.º de Abril se ha hecho cargo de esta escuela de niños el joven titular don José García Navarro, hijo de nuestro querido amigo D. Francisco.

Deseamos al Sr. García en la ardua labor pedagógica los mejores aciertos y muchas bendiciones de lo alto. Reciba asimismo D. Francisco nuestro parabién por haber entregado la dirección de nuestros escolares en manos de su propio hijo, después de siete años de constante trabajo entre los pequeños.



La iglesia de San Sebastián.

Para cuantos pueda interesar, consignamos gustosamente que la dirección del nuevo local de la iglesia del Redondor, en San Sebastián, y residencia pastoral, es la siguiente: «Villa evangélica», Alto de Mira Concha, teléfono 1-19-12, San Sebastián. La iglesia está a cargo del presbítero Rdo. Antonio J. Díaz.



REGISTRO

Nacimiento. — La esposa de D. Carlos Hulbert, encargado del distrito de Infantes (Ciudad Real), ha dado a luz con toda felicidad un niño. Que el Señor lo bendiga, así como a sus padres.

Bautismos. — Iglesia Evangélica Española (Metodista Episcopal), Sevilla. El Domingo de Resurrección, en el culto matutino, fué bautizado solemnemente un niño, a quien se puso por nombre Santos, hijo del profesor D. Santos M. Molina Zurita y de su esposa D.ª Noemi Natalia Marcial Dorado.

— Iglesia del Redondor, Madrid (Beneficencia). El pasado Domingo recibió las aguas del bautismo el niño Mario, hijo de D. Joaquín Barranco y de D.ª Julia Saugar.


Deseamos a los niños y a sus padres y padrinos, muchas bendiciones del Señor.

Fallecimientos. — En Castellar de Santisteban, y después de una dolorosa enfermedad, ha muerto en el Señor nuestro querido hermano Federico Zamora, miembro comulgante de la iglesia de Chiclana.

— Iglesia del Redondor, San Sebastián. El Domingo de Resurrección entró en el reposo eterno, a la edad de 77 años, el veterano Colportor D. Ramón Carrasco García. Más de cuarenta años ha trabajado en la propaganda de las Sagradas Escrituras, y unos diez y ocho hacía que trabajaba en Guipúzcoa como obrero bíblico de la Sociedad Escocesa, siendo muy conocido y apreciado en muchos pueblos de esta provincia. Su muerte fué altamente edificante, mostrando en su rostro la paz interior de los creyentes fieles. Tanto en el cementerio como en la casa, tuvimos oportunidad de anunciar el Evangelio a una numerosa concurrencia como pocas veces hemos visto. — X.

Reciban el testimonio de nuestra simpatía en tan duro trance las viudas y demás familia de los finados.

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

Alianza Evangélica Española

Temas de oración para Mayo.

ACCIÓN DE GRACIAS

Por las indubitables pruebas de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

Por las multitudes que han escuchado con atención el mensaje de la Cruz.

SÚPLICAS

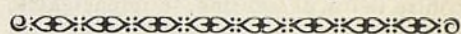
Porque los creyentes lleguen a conocer mejor a Cristo y «la virtud de su resurrección».

Porque los que han quedado bien impresionados durante la Semana Santa no vuelvan atrás, sino que experimenten un cambio radical por la obra eficaz del Espíritu Santo.

Porque el Señor ilumine y guíe a gobernantes y legisladores, a fin de que sea pronto un hecho la libertad de cultos en España.

Porque los trabajos de la Asamblea de la Iglesia Evangélica Española contribuyan al avance del Evangelio.

Los evangélicos de Madrid se reunirán en oración el jueves, día 3 de Mayo, a las nueve en punto de la noche, en la iglesia de Chamberí, calle de Trafalgar, 34.



Esfuerzo Cristiano

Idolatría.

Dom., 6 de Mayo.

Luc., 12, 15-21;
Fil., 3, 17-19.

Lecturas diarias.

Lunes . . .	La ley de Dios . . .	Ex., 20, 4, 6, 23.
Martes . . .	Debilidad de los ídolos	Jer., 10, 11-15.
Miércoles .	Supersticiones arraigadas	Hech., 17, 22-29.
Jueves . . .	Dado a ídolos	Os., 4, 16 y 17.
Viernes . .	La idolatría opuesta a Cristo	Hech., 14, 11-18.
Sábado . .	Destruir nuestros ídolos	Gén., 35, 1-5.

Sugestiones.

El que dirija debe explicar brevemente lo que era la antigua idolatría. Hágase al comienzo de la reunión un estudio bíblico acerca de la idolatría. Recítense los mandamientos primero y segundo, y explique el pastor o algún cristiano de experiencia el pecado y las consecuencias del culto a las imágenes. Explíquese después que la idolatría moderna consiste en cualquier deseo inmoderado del corazón, que toma posesión de nosotros, y pídase a los miembros que nombren algunos de los ídolos modernos, tales como *ambición, amor a la fama, avaricia, amor al dinero*, etc., etc.

A medida que estos ídolos se van nombrando, pídase a los esforzadores que digan cómo pueden ser derribados.

Ilustraciones.

El Dr. Judson, eminente misionero en Burma, examinó una vez a una mujer indígena que pedía el bautismo. Ella respondió de una manera inteligente a todas

las preguntas que se le hicieron; pero Judson no estaba satisfecho del todo. Le parecía que faltaba algo. El brillo de un collar muy estimado por las mujeres de aquel país atrajo su mirada. «¿Puedes renunciar a los adornos por Cristo?», preguntó el misionero. Los ojos de la mujer se llenaron de lágrimas. La lucha sería, indudablemente, dura. Judson apeló a la conciencia que ella tenía de su propia vanidad y orgullo, y la mujer echó a llorar. Se quitó su collar y lo miró con admiración. Era lo más precioso que tenía. Pensó por algún tiempo y, al fin, lo puso sobre la mesa del misionero, diciendo: «Amo a Cristo más que esto.»

Temas para pensar.

¿Por qué estamos tan inclinados a hacernos ídolos? ¿Cómo hacemos un ídolo de nosotros mismos? ¿Cuál es la manera de conseguir que Dios reine supremo en nuestros corazones?

Pensamientos.

El pedestal de todos los ídolos modernos es el egoísmo.

Cristo compara la destrucción de un ídolo a sacarse uno su propio ojo. No esperéis que sea una cosa fácil.

Cualquier ídolo, por pequeño que sea, acabará por llenar el corazón que se abre para recibirlo.

El lugar más adecuado para la lucha contra la ira, el egoísmo, la impaciencia, es el hogar. Sé un santo en tu casa, y no hay que preocuparse mucho de lo que serás fuera de ella.

Sociedades infantiles.

Daniel.

Dom., 6 de Mayo.

Dan., 1, 8.

Daniel es un ejemplo de firmeza de voluntad, una cualidad que todo muchacho debe ambicionar; porque sin ella no es posible llegar a ser un hombre verdaderamente útil a la sociedad, y menos un cristiano decidido. Pocos jóvenes se han encontrado en circunstancias tan desfavorables para ser fieles a su Dios y a su conciencia, como se encontró Daniel: en un país extranjero, en poder de gente que no conocía su religión y expuesto a grandes peligros si desagradaba a sus protectores. Daniel venció, porque puso su fe y su conciencia por encima de todo interés mundano.

Iglesia Evangélica Española de Nueva York

218 East, 19 Street. New-York.

Pastor:

Rdo. Manuel Figueroa.

Si va usted a Nueva York, escriba al pastor, que le atenderá solícito.

Maestro evangélico con título. Se necesita para provincias. Buen sueldo. Informarán en la Administración de este periódico.

TEXTOS ARTÍSTICOS DE PARED

Con adornos de flores finamente litografiadas y tipo plateado en relieve.

Tamaño: 26 × 20 centímetros.

Altos.

1. Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, que Yo os haré descansar. — *Mat., 11, 28.*
2. Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá. — *Juan., 11, 25.*

Apaisados.

1. Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. — *Sal. 46, 1.*
2. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. — *Gál., 6, 2.*

Cada texto, 1,50 pesetas.

Sociedad de Publicaciones Religiosas. — Flor Alta, 2 y 4. — Madrid.

Escuela Dominical

Grandeza mediante el servicio.

6 de Mayo.

Mar., 10, 35-45.

TEXTO ÁUREO: *El Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, sino para servir, y dar su vida en rescate por muchos.* — Mar., 10, 45.

Los discípulos de Jesús no entendieron a su Maestro hasta después de su muerte y de su resurrección. Una prueba evidente de su incomprensión la encontramos en la inoportuna petición de Salomé y sus dos hijos, Jacobo y Juan, a quienes Jesús había puesto por nombre «los hijos del trueno», y a quienes, en unión de Pedro, había concedido el privilegio de acompañarle en momentos solemnes.

Pedían los puestos de honor, a la derecha y a la izquierda de Jesús, en su reino. No podían imaginarse entonces que aquellos lugares preferentes iban a ser ocupados muy pocos días después por dos malhechores crucificados.

No todo es condenable en la petición de los hijos de Zebedeo. Había en ella una mezcla de buenos y de malos elementos. Al lado de la ambición egoísta estaba el amor sincero que sentían hacia su Maestro: la fe en su triunfo y en sus promesas, el deseo de gozar comunión íntima con Él.

Jesús no les reprende por su petición; prueba de que no era enteramente mala. Pero les dice que no saben lo que piden. Sus ideas eran completamente erróneas; pensaban en un reino material y en tronos visibles, sin contar con la humillación y el sacrificio que su Maestro iba a sufrir para entrar en su gloria; camino por el cual debían seguirle los que quisieran participar de su triunfo.

«¿Podéis beber el vaso que yo bebo, o ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado?» El «vaso» se emplea muy a menudo como figura de la «suerte» o «destino» de una persona. El «bautismo» es también una figura del sufrimiento, en que el alma se sumerge o anega. Cuán amargo era el cáliz que Nuestro Señor iba a beber, y cuán angustioso el bautismo a que se iba a someter, lo dicen la agonía de Getsemaní y el grito del Calvario.

«Podemos.» ¿Era todo ignorancia? ¿Era todo presunción? Mucho había de esto, pero había también sinceridad y heroísmo en el corazón de los dos jóvenes discípulos. Es verdad que abandonaron a Jesús la noche que fué entregado; pero repararon abundantemente aquella cobardía.

Jesús les dijo: «Beberéis», y la palabra de Jesús se cumplió. Uno de los hermanos fué el primero de los apóstoles que sufrió el martirio. (Hechos, 12, 1, 2.) El otro tuvo una vida larga de persecuciones y sufrimientos. Pero el gozar de la distinción que ellos deseaban, era privilegio que el Padre concedería a aquellos a quienes preparase para ello.

Los diez discípulos vieron en los hijos de Zebedeo solamente ambición y deseo de autoridad, y se enojaron. Esto dió ocasión a Jesús para enseñarles que entre su reino y los reinos de la tierra había una diferencia radical. La grandeza en el reino de Dios se adquiere por caminos opuestos a los del mundo.

Es más grande el que sirve más, el que se olvida más de sí mismo para poner su vida en servicio de sus semejantes. El Rey de ese reino vino para servir, y realizó el servicio más grande y doloroso al dar su vida en rescate, como precio de la redención de los hombres.

UNA HIJA DEL ALBA

Recuerdos y cartas de
Renée de Benoit.

Prólogo de **Gabriela Mistral.**

«La aproximación a esta alma bella y atenta ennoblece», dice la inspirada poetisa chilena en su sentido prólogo.

Un volumen de 189 páginas, con varias fotografías.

En rústica: 2,50 pesetas.

En tela: 3,50 »

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933.

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA.
CERVANTES, 28, MADRID